

Capítulo cuarto

China: «todo bajo el cielo»

Georgina Higuera y Rumbao

Resumen

A lo largo de más de dos milenios, la perspectiva natural de China fue su dominio sobre *Tianxia* (todo bajo el cielo), un concepto de la doctrina confuciana para la gobernabilidad del mundo. Oriente concibe el mundo como un todo, a diferencia de Occidente que lo considera la suma de las partes o Estados. Superado el llamado «siglo de humillación», que interrumpió el orden chino, el presidente Xi Jinping retoma el *Tianxia* en su voluntad de crear una «comunidad de destino compartido para la humanidad» y en su insistencia por tener en cuenta la historia de China para construir su futuro. El nacionalismo del siglo XXI se yergue sobre esta suerte de poder omnímodo, que encarna los valores ético-morales chinos y tamiza la armonía que, según el pensamiento antiguo, representa la meta social final.

Palabras claves

China, Confucio, Xi Jinping, identidad, Partido Comunista Chino (PCCh), modelo político, la franja y la ruta, nuevo orden mundial.

China, «All Under Heaven»

Abstract

Throughout more than two millennia, China's natural perspective was its dominance over Tianxia (All Under Heaven), a concept of Confucian doctrine for world governance. East conceives the world as a whole, unlike the West, which considers it a sum of parts or States. Once the so-called 'century of humiliation' that interrupted the Chinese order was overcome, President Xi Jinping resumed the Tianxia in his will to create a "community of shared destiny for humanity" and in his insistence to take into account the history of China to build its future. The nationalism of the 21st century stands on this kind of omnipotent power, which embodies the Chinese ethical-moral values and sifts the harmony, which represents the final social goal, according to ancient thought.

Key Words

China, Confucius, Xi Jinping, Identity, Chinese Communist Party (CCP), Political model, Belt and Road Initiative (BRI), New world order.

Introducción

Las enseñanzas de Confucio (551-479 a.C.) han moldeado la civilización china y conformado la base del pensamiento ético-político y social del Imperio del centro. El maestro por excelencia no fue un revolucionario, ni inventó nada, sino que fue un restaurador del antiguo sistema social¹, un recopilador del pensamiento anónimo de la tradición china, que no concibe al individuo aisladamente, sino inserto en un orden jerárquico que comienza en la familia, que a su vez está integrada en el clan, que es el primer escalón hacia el Estado. Como doctrina civilizatoria, el confucianismo observa la guerra como «aberrante» y apoya el uso de la fuerza solo cuando sea necesario restaurar el orden político y moral²; fomenta las relaciones con otros pueblos y es el promotor de una diplomacia tributaria de carácter paternalista.

En *La Gran Enseñanza (Da Xue)*, libro escrito tras la muerte del maestro por uno de sus discípulos, Zengzi, se parte de la idea de que el aprendizaje del hombre superior comienza en la familia y ha de centrarse en los principios básicos de benevolencia (*ren*), como la cualidad interior más excelsa, y corrección social, (*li*, término que muchas traducciones reducen a rito), como manifestación exterior de la virtud interior. De ese aprendizaje deriva la supremacía del interés colectivo sobre el individual, que es la característica fundamental del ordenamiento social en la cultura tradicional china y la base de lo que considera su superioridad moral. El respeto a la línea de obediencia de una sociedad jerarquizada y con papeles diferenciados es la clave para lograr que esa sociedad funcione adecuadamente, en base a la armonía y el orden³.

Para los chinos, esencialmente pragmáticos y tan apegados a la tierra que la metafísica se escapa de sus preocupaciones, el sistema familiar es algo casi religioso, que se acentúa con el rito del culto al antepasado y cuyo calado es mucho más profundo que la espiritualidad del taoísmo y el budismo, las dos religiones que más han influido en la formación de la idiosincrasia china. El filósofo Lin Yutang considera que el sistema familiar es una «forma de inmortalidad social, que los chinos estiman por encima de todas las posesiones terrenas»⁴.

¹ ARNAIZ, Christian. «Confucianismo, budismo y la conformación de valores en China y Corea». *Instituto Gino Germani*. Disponible en <http://www.uba.ar/ceca/download/arnaiz-c.pdf>.

² TZILI APANGO, Eduardo. «La noción de "todo bajo el cielo" en el confucianismo y el legalismo». Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, disponible en https://www.academia.edu/16160460/La_noci%C3%B3n_de_Todo_bajo_el_Cielo_en_el_Confucianismo_y_el_Legalismo_y_su_relaci%C3%B3n_con_la_Teor%C3%ADa_del_Sistema_Tianxia. Fecha de consulta 15/02/2019.

³ *Confucius, Essential Chinese Wisdom*. San Francisco (EE. UU.): China Books 2014, p. 3.

⁴ LIN, Yutang. *Mi patria y mi pueblo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana 1957, p. 57.



Imagen de Confucio en una pintura antigua china.

Otro de los grandes moldeadores del pensamiento chino fue el legismo, que se centraba en el funcionamiento del Estado a base de normas objetivas que debían afectar a todos por igual. Adoptado por Qin Shihuang –primer emperador, reunificador y fundador del Estado chino (260-210 a.C.)–, el legismo, a diferencia del confucianismo, no se preocupa por la moralidad de las leyes sino por la imparcialidad de estas.

Influido por la corriente legista y empeñado en «el gran rejuvenecimiento de China»⁵, mencionado 79 veces en el discurso pronunciado ante el XIX Congreso del Partido Comunista Chino (PCCh), el 18 de octubre de 2017⁶, el presidente Xi se ha dotado de una política interior de marcado corte leninista-legista, que emana directamente del «pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con características chinas para una nueva era». El XIX Congreso aprobó por unanimidad incluir en los estatutos del PCCh el «pensamiento de Xi», lo que le convierte en el único líder que, junto con Mao, ha logrado en vida que el PCCh asuma su ideario. El secretario general tiene claro que su misión es dar forma definitiva al modelo político de la China del siglo XXI, que ha de estar lo más alejado posible de la democracia liberal. En la restauración de la antigua ruta de la seda, Xi Jinping ha encontrado también el instrumento para impulsar el desarrollo y la cooperación internacionales y el gancho de una diplomacia de seducción inserta en una política exterior más asertiva y con mayores responsabilidades.

En el actual mundo en transición, donde los cambios se suceden con una rapidez vertiginosa que genera mucha incertidumbre, la crisis financiera de 2008 llevó a Pekín al convencimiento de que se había agotado el orden internacional nacido tras la Segunda Guerra Mundial. Xi Jinping, convertido en secretario general en noviembre de 2012, tuvo la certeza, desde el mismo momento en que ascendió al trono comunista, de que China deberá llenar el vacío *Mi patria y mi pueblo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana 1957, p. 57.

GOLDEN, Sean. «El sueño de Xi Jinping». *Anuario Internacional CIDOB*. Disponible en <http://anuariocidob.org/el-sueno-chino-de-xi-jinping/>. Fecha de consulta 16/02/2019.

«Texto íntegro del informe presentado por Xi Jinping ante el XIX Congreso del PCCh». Disponible en <http://spanish.xinhuanet.com/temas/201710CNPCCh/index.htm>. Fecha de consulta 16/02/2019.

que deja un Occidente menguante para crear una «comunidad de destino compartido para la humanidad»⁷. Apoyado en el espectacular crecimiento económico de los últimos 40 años y en la estabilidad del país, Xi se remite a los orígenes de China para afrontar los complejos desafíos de hoy y, al igual que hizo Confucio en los tiempos convulsos que le tocó vivir, está empecinado en «reordenar el caos».

⁵ GOLDEN, Sean. «El sueño de Xi Jinping». *Anuario Internacional CIDOB*. Disponible en <http://anuariocidob.org/el-sueno-chino-de-xi-jinping/>. Fecha de consulta 16/02/2019.

⁶ «Texto íntegro del informe presentado por Xi Jinping ante el XIX Congreso del PCCh». Disponible en <http://spanish.xinhuanet.com/temas/201710CNPCCh/index.htm>. Fecha de consulta 16/02/2019.

⁷ «Discurso del presidente Xi Jinping en la ceremonia de apertura de la Conferencia Anual de 2017 del Foro Económico Global». Disponible en [file:///C:/Users/ghigu/Downloads/1491907057XiJinping-ForoGlobalEconomico-2017-espanol__1_%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/ghigu/Downloads/1491907057XiJinping-ForoGlobalEconomico-2017-espanol__1_%20(1).pdf).

El dirigente que, como hiciera Mao Zedong, ha reafirmado su indiscutible autoridad otorgándose a sí mismo el título de «núcleo» del PCCh, se muestra fascinado por emplear la sabiduría y la fortaleza chinas en la construcción de un nuevo orden internacional «más inclusivo y justo»⁸. La perspectiva histórica no le dará la respuesta a qué tiene que hacer China hoy para lograr ese objetivo, pero ilumina su camino. Esto ayuda a explicar la decisión, adoptada por el pleno de la Asamblea Popular Nacional (APN) en marzo de 2018, de abolir en la Constitución los límites al mandato presidencial. La cúpula del partido-Estado, con Xi a la cabeza, considera que acometer semejante tarea exige un liderazgo estable.

Tianxia incluye una cosmovisión comúnmente aceptada desde la dinastía Han (206 a.C.-220 d.C), que coloca a China por encima de cualquier régimen, ya sea político, cultural, económico o militar. Xi Jinping nunca se ha referido a este antiguo concepto, aunque marca la tendencia de la política china actual. Sirve de guía para abordar la gobernanza global y su influencia se deja sentir en la formulación del nuevo orden mundial.

El mandato del cielo

La filosofía confuciana no es original, sino que sus enseñanzas son una recopilación de los preceptos de los antiguos sabios y de los libros clásicos, que el maestro refundió en seis manuales, con los que abrigó la esperanza de educar al pueblo y formar el carácter noble del príncipe. Su eje es el cielo, que identifica con la naturaleza y la creación, lo que confiere una cierta religiosidad a todo el conjunto de normas sociales que encontramos en el *Analectas*. Para Confucio, «el cielo era la fuente de todos los seres vivos y el origen de todos los valores»⁹.

La legitimación del poder a través del mandato del cielo (*Tianmin*) la encontramos ya asentada en la dinastía Zhou (1100-221 a.C.). Lo encarnaba el hijo del cielo, *Tianzi*, quien, al dotar su autoridad de una base religiosa, además de la virtud moral, adquiriría un enorme prestigio que se transformaba en la fuerza de cohesión y estabilidad de la sociedad.

De carácter paternalista, el cielo chino ni crea ni destruye, sino que es el garante del orden y la armonía universal, un orden que depende en primer lugar de la moralidad de la familia. La concordia en su seno es condición imprescindible para la estabilidad de las relaciones sociales y el buen fun-

⁸ ESTEBAN, Mario. «La política exterior de Xi Jinping tras el 19.º Congreso: China quiere un papel central en la escena global». Real Instituto Elcano. Disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari80-2017-esteban-politica-exterior-xi-jinping-19-congreso-china-quiere-papel-central-escena-global. Fecha de consulta 17/02/2019.

⁹ ZHAO, Zhenjiang. «Confucio, ética y civilización». *Co-herencia*, vol. 11 n.º 20. Medellín: enero/junio 2014, disponible en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-58872014000100008.

cionamiento del Estado. Los conflictos sociales, al igual que los desastres naturales son indicadores de un mal funcionamiento del Estado, alteran el equilibrio del universo y afectan a la armonía cósmica.

La originalidad del mandato del cielo es su temporalidad, de manera que una nueva dinastía lo adquiere en función de sus virtudes morales y puede perderlo en caso de perversión o decadencia. La historiadora Dolors Folch destaca que la teoría del mandato del cielo «legitima el derecho a la rebelión»¹⁰, en tanto que convierte al pueblo en portavoz de la voluntad del cielo. La ancestral preocupación de los gobernantes chinos por el bienestar de sus ciudadanos permea actualmente todas las políticas del PCCh y responde a la voluntad de evitar cualquier intento de rebelión.

Zhang Weiwei, director del Centro de Investigación del Modelo de Desarrollo de China de la Universidad de Fudan (Shanghai), incide en el sentido de temporalidad del mandato del cielo, que considera como la «legitimidad del desempeño». Recuerda que Confucio advertía a los dirigentes que «el agua puede llevar el barco, pero también volcarlo», lo que significa que si los gobernantes no se esfuerzan en lograr un buen gobierno (*liangzheng shanzhi*), sobre todo la unidad del país y la mejora de la vida de sus ciudadanos, la gente común puede levantarse y rebelarse en el nombre del cielo. Es decir, el *Tianmin* no es un derecho otorgado por Dios, sino que el pueblo acepta la legitimidad de los gobernantes siempre y cuando estos cumplan con sus obligaciones para con el pueblo¹¹.

Mencio, continuador de la doctrina de Confucio, concede una gran importancia al mandato del cielo y al gobierno benevolente. Como su maestro, sostiene que hay diferentes clases sociales y defiende la concepción del cielo como instancia suprema y fundamento de todo el orden moral y político. Para Mencio, el cielo es donador de *ming* (vida) y *xing* (naturaleza); cree que el origen de la naturaleza humana es la bondad, considera fundamental la bonhomía (*ren*) y argumenta que los gobernantes deben basar su administración en ella¹².

Posterior a Confucio en unos cuarenta años y radicalmente opuesto a sus enseñanzas, que consideraba contaminadas por los gobernantes y su vida de lujo, Mozi predicó el amor universal y el beneficio mutuo dentro de una sociedad igualitaria. Su doctrina centrada en el esfuerzo del hombre para beneficiar a la comunidad y con ello encontrar la tranquilidad, es pacifista y rechaza la guerra «por ser un proceso destructivo que

¹⁰ FOLCH, Dolors. *La construcción de China*. Barcelona: Ediciones Península 2001, pp. 128-131.

¹¹ ZHANG, Weiwei. «The China model of Development and its implications». Disponible en file:///C:/Users/ghigu/Downloads/ScholarsENG.pdf. Fecha de consulta 02/03/2019.

¹² WU, Chiahua. «El Chengyu y el pensamiento chino». *Encuentros en Catay*, n.º 22. Departamento de Lengua y Literatura Españolas, Universidad Fujen-Taipéi 2008.

termina hundiendo tanto al vencedor como al vencido»¹³. Su escuela tuvo una gran importancia en la formación del pensamiento preimperial, aunque su influencia decayó en la era imperial. Los historiógrafos marxistas recuperaron a Mozi como pensador proletario tanto por su oposición a Confucio como a los taoístas, a los que acusaba de anárquicos e individualistas. Además, los marxistas encontraron en Mozi el rechazo al mandato del cielo y al destino, cuya existencia niega porque considera que el principal valor del hombre es su esfuerzo para lograr un cambio, por lo que nada puede estar definido de antemano.

Estas dos corrientes de pensamiento, pese a sus contradicciones, se encuentran insertas en la filosofía del PCCh. Desde su fundación en 1921, el partido ha buscado su legitimación en el esfuerzo común por transformar la China feudal y construir un gran país. Con el fin de la ideología que supuso la introducción de la economía de mercado, el PCCh se legitima promoviendo una clara mejoría del nivel de vida de todos los ciudadanos. La obsesión por el crecimiento económico tiene mucho que ver con el derecho a la rebelión que se desprende del mandato del cielo, ya que sin crecimiento no se puede cumplir el compromiso de proporcionar una vida mejor y satisfacer las necesidades del pueblo.

En su primera conferencia de prensa como secretario general del PCCh, cinco meses antes de convertirse en presidente de la República Popular en marzo de 2013, Xi Jinping se hizo eco de las dos grandes demandas de la población y dejó claro que sus prioridades serían luchar contra la corrupción endémica que minaba el partido y asegurarse de que el partido se colocaba al servicio del pueblo. «El poder prospera si se acomoda al corazón del pueblo y el poder se anula si va en contra del corazón del pueblo»¹⁴, reza una máxima de un erudito confuciano recogida por Xi en sus discursos.

El taoísmo y su equilibrio cósmico representado en el *Yin* y el *Yang*, dos opuestos complementarios, que se autogeneran y autodestruyen en un movimiento constante, han contribuido enormemente a la singularidad del pensamiento chino, pese a su desprecio de la organización sociopolítica. Fundado en el siglo VI a.C. por Laozi, cuya existencia no está confirmada, el punto de partida del taoísmo es más religioso que filosófico y recoge prácticas mágico-religiosas muy antiguas. Volcado en la comprensión de la naturaleza, pretende que el hombre haga su cuerpo invulnerable a través de procedimientos que permitan abstraerse del mundo y dominarlo. Si los griegos se dedicaron a buscar la verdad absoluta, los taoístas consideran que «no hay más que verdades huidizas, ocasionales, percederas y relativas»¹⁵. Todo es mutable. La vida y la muerte son solo dos fases alternativas de la

¹³ GARCÍA NOBLEJAS SÁNCHEZ-CENDAL, Gabriel (ed.). *China, pasado y presente de una gran civilización*. Madrid: Alianza Editorial 2011, pp. 160-173.

¹⁴ JINPING, Xi. *La gobernación y administración de China*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras Cía. Ltda., 2014.

¹⁵ GERNET, Jacques. *El mundo chino*. Barcelona: Editorial Crítica 1991.

misma realidad. Este poder de transformación indefinido se percibe en la concepción del poder político y las teorías de gobierno.

Los taoístas se oponían a los confucianos y a los legistas en tanto en cuanto rechazaban cualquier interferencia del Estado en la sociedad o en la economía. Para ellos, la clave de la sociedad es el individuo y su felicidad. Todas las normas que restrinjan o impidan la prosperidad y la felicidad individual deben abolirse. La defensa a ultranza del orden natural de las cosas, la oposición al intervencionismo, la ambivalencia, la espontaneidad no programada y la estructura no jerárquica acercan el taoísmo al anarquismo.

El filósofo Salvador Pániker (1927-2017) sostiene que «el anarquismo ha de entenderse como el taoísmo de Occidente, la descodificación de la conciencia»¹⁶. En este sentido, el taoísmo se encuentra en las antípodas del actual pensamiento político chino, en el que la tecnología y los avances en inteligencia artificial se han convertido en el gran instrumento del Estado para controlar las conciencias.

Sunzi no es propiamente un filósofo, pero sí el principal estratega chino. Su libro *El arte de la guerra* es el manual más importante de todos los tiempos en cuanto al conocimiento del enemigo y cómo desarmarlo. Él mismo, un general del Estado Qi (anterior a la unificación imperial de Qin Shihuang), del siglo VI a.C., proclama que la guerra es en sí una derrota por el costo, la sangre, la destrucción y el caos económico que genera al provocar la interrupción de actividades tan esenciales como la agricultura. Afirma que la mejor batalla es la que nunca se llega a librar e insta a los gobernantes a hacer uso de la diplomacia, el engaño, el espionaje, los regalos o cualquier otro recurso que permita evitar un enfrentamiento armado.

Es evidente que la aversión a la guerra de Mozi, el relativismo de Laozi y los consejos de Sunzi, unidos a la búsqueda de la armonía confuciana, han tenido una enorme influencia en las escasas ansias de conquista que ha demostrado el imperio chino a lo largo de la historia en comparación con los imperios occidentales. Los cinco principios de la coexistencia pacífica¹⁷ que gobiernan la política exterior china desde la fundación de la República Popular están también enraizados en esa suerte de pacifismo chino proveniente de las «cien escuelas de pensamiento», el periodo (600 al 300 a.C) en el que florece toda la plétora de filósofos y pensadores chinos, que coinciden en el tiempo con Sócrates en Grecia y Buda en India¹⁸.

¹⁶ PANIKER, Salvador. «El anarquismo como taoísmo». Disponible en https://elpais.com/diario/1982/07/10/opinion/395100012_850215.html. Fecha de consulta 21/03/2019.

¹⁷ Los cinco principios de la coexistencia pacífica son: Respeto a la soberanía y a la integridad territorial, no agresión, no interferencia en los asuntos internos del otro, igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica.

¹⁸ *Mencius, Essential chinese wisdom*. San Francisco (EE. UU.): Sinomedia International Group 2014.

Como fórmula para reforzar sus vínculos internos, Xi retoma la ideologización maoísta del PCCh envuelta en la tradicional sabiduría china y enarbola, como bandera de la nueva era, el compromiso de crear «una comunidad de destino compartido para la humanidad», que combina ambas corrientes de pensamiento. Todo ello se enmarca en el sueño del rejuvenecimiento de la gran nación china y conecta directamente con el *Tianxia*.

La civilización china

China no es solo una nación, es una civilización. La única que puede trazar de forma precisa y continua su trayectoria desde la transición entre el neolítico y la Edad de Bronce, unos 3.500 años antes de nuestra era, hasta el presente. Entre sus habitantes el concepto civilizatorio está tan arraigado que hasta el siglo xx no aparece el concepto político de Estado-nación.

Desde sus orígenes, los chinos tienen la sensación de ser chinos. No solo por sentirse irreductibles frente a los demás, como voluntariamente creen los hombres cuando tienen la sensación de pertenecer a un grupo, sino también por disponer de una civilización completa, autónoma y egocéntrica. Ellos siempre han considerado que su sistema de valores era el único posible¹⁹. Desde el principio han creído que lo que el mundo les pueda proponer en cuanto a ideas y técnicas nuevas debe pasar por un filtro que les permitirá apropiarse de esos descubrimientos adaptándolos a su idiosincrasia, es decir, sinizarlos o achinarlos.

Ese filtro modela en la actualidad tanto la política como la economía y la diplomacia: la «vía china» de desarrollo, la «versión china» de los derechos humanos, la aplicación a la china de las reglas del comercio internacional, las mil y una «maneras de hacer a la china» y, por supuesto, «el socialismo con características chinas» que promueve Xi Jinping. Todo ello forma parte de las reivindicaciones de excepcionalidad de la civilización china, que chocaron frontalmente con el pensamiento político europeo. Pekín nunca comulgó con la tesis de la igualdad soberana entre los Estados, emanada de la paz de Westfalia, insistiendo en que la propia centralidad de China «la hacía merecedora de la deferencia y sumisión de las naciones más débiles»²⁰.

El socialismo con características chinas fue una particular fórmula creada por Deng Xiaoping para acallar eventuales críticas a su modelo económico mercantilista, que ha renacido y cobrado mucha más fuerza en la reideologización que Xi Jinping promueve. El XIX Congreso lo ha incorporado a los estatutos del partido, como una nueva doctrina política: «el pensamiento de Xi

¹⁹ GENTELLE, Pierre. *Chine, peuples et civilisation*. París: La Découverte/Poche 2004.

²⁰ TORO HARDY, Alfredo. «China y el beneficio de la comparación». Disponible en <http://politica-china.org/areas/politica-externa/china-y-el-beneficio-de-la-comparacion>, fecha de consulta 03/02/2019.

Jinping sobre el socialismo con características chinas para una nueva era». Esta vuelta a la ideología no pretende restaurar el totalitarismo maoísta²¹ sino que la ideologización se inscribe en la lucha por liberar al partido del lastre de la influencia occidental para hacer efectiva y original la revitalización de la gran civilización china.

Henry Kissinger sostiene que la singularidad de la civilización china procede de que «no parece poseer principio. En la historia aparece más como fenómeno natural permanente que como Estado-nación convencional»²². Quien como consejero de Seguridad Nacional aconsejó al presidente Richard Nixon acercarse a China y, tras dos viajes secretos, promovió un cambio histórico en la diplomacia norteamericana y por ende en China, se maravilla de la naturalidad con la que el Imperio del centro se ha sobrepuesto al caos y ha logrado que perduren los principios fundamentales de la cultura china pese a las catástrofes y tensiones que los pusieron a prueba. «Después de cada desmoronamiento, el Estado chino se reconstituía como si siguiera una inmutable ley de la naturaleza, sostiene sin ocultar su asombro».

En junio de 2018, tras 15 años de investigación, Pekín anunció oficialmente que existen evidencias físicas de que la civilización china se extiende desde hace unos 5.500 años. El subdirector de la Administración estatal del Patrimonio Cultural aseguró que «ha sido inclusiva y nunca se interrumpió». La calificó de una «unidad en la diversidad, formada a partir del periodo denominado Erlitou (3.750-3.500 años antes de nuestra era), que marcó el momento en que la llanura central de China comenzó a influir ampliamente en las áreas circundantes y fundó las bases de un país unido con diferentes grupos étnicos²³.

El concepto de imperio se asienta durante la dinastía Han, que utiliza la cultura como argamasa con la que cohesionar a sus gentes. Su principal instrumento fue la escritura, cuyos grafos habían sido unificados bajo el mandato del primer emperador, Qin Shihuang (259-210 a.C.). Los primeros caracteres datan de mucho antes, hacia el siglo XIII antes de nuestra era, y se grababan sobre el caparazón de tortugas, como parte de la técnica adivinatoria de la época²⁴. El arte de la adivinación está profundamente enraizado en la cultura china, que encontró en la escritura su principal vehículo de difusión.

Los Han coinciden en el tiempo con el Imperio romano, con el que comercian a través de la posteriormente denominada ruta de la seda. Virgilio y otros

²¹ TSANT, Steve. «El nuevo maoísmo de Xi Jinping». Disponible en <http://nuso.org/articulo/mao-xi-china-comunismo-capitalismo/>. Fecha de consulta 19/03/2019.

²² KISSINGER, Henry. *China*. Barcelona: Debate, Random House Mondadori, S.A., 2012.

²³ Disponible en https://www.abc.es/cultura/abci-encuentran-evidencias-para-fijar-origen-civilizacion-china-hace-5800-anos-201805281251_noticia.html. Fecha de consulta 22/03/2019.

²⁴ CHU, Xiaoquan. «Identité de la langue, identité de la Chine» en CHENG, Anne. *La pensée en Chine aujourd'hui*. Folio Essais, Gallimard, 2007, pp. 270-299.

poetas latinos se refieren al país de los *seres*, situado en alguna parte del extremo oriental de la Tierra, y cuyo nombre estaba asociado al del principal producto que llegaba al Mediterráneo desde tan remoto lugar, la seda, *sericum* en latín²⁵. Ambos imperios se expanden de forma muy distinta. El romano, por la conquista de nuevos territorios, cuyos habitantes obtenían una suerte de ciudadanía de segunda clase que les otorgaba derechos civiles y políticos. El chino, sin embargo, concede un mayor peso al concepto civilizatorio y se extiende por donde avanza su cultura, que impulsa y consolida su escritura. Japón, Corea y Vietnam –estos dos últimos, reinos tributarios– también adoptaron la escritura china.

Zhang Weiwei afirma que la excepcionalidad de civilización china procede de combinar cuatro factores: superpoblación, supervasto territorio, superlarga tradición y superrica cultura. Estos «cuatro super» de China como Estado civilizatorio han modelado, según el profesor Zhang, el sentido de legitimidad de su Gobierno que va mucho más allá que el principio occidental de un hombre–un voto. Añade que «el actual régimen de partido único puede parecer ilegítimo a los ojos de muchos occidentales y, sin embargo, para la mayoría de los chinos no tiene nada de extraordinario, ya que, en los dos últimos milenios, China ha estado regida por una suerte de partido único o una elite unificada confuciana seleccionada a través de exámenes públicos, que aseguraba representar –o que genuinamente representaba– a la mayoría bajo el cielo»²⁶.

Distintos aspectos y éxitos de la civilización china son abordados a diario por altos funcionarios y miembros del PCCh, en un claro intento de adoctrinar a la población y frenar la influencia occidental que han traído 40 años de la apertura al exterior y la exposición a esta de cientos de miles de jóvenes chinos que han completado sus estudios en universidades norteamericanas, europeas o australianas. «Durante el largo periodo de la civilización agrícola, los chinos han estado siempre al frente de la civilización humana. Generaciones de chinos y chinas se han esforzado por la superación personal y han luchado arduamente para impulsar la brillante civilización china»²⁷, declaró el vicepresidente Wang Qishan.

El empeño de Xi Jinping de materializar el sueño chino de la gran revitalización de la nación pasa por loar con infatigable celo en todos sus discursos la civilización china y sus logros a través de la historia. «La nación china ha

²⁵ TEROL ROJO, Gabriel. «The first contact between the West and China: Sinology's Origin». *Sinologia Hispanica China Studies Review*, Vol. 7. Instituto Confucio de la Universidad de León, diciembre 2018.

²⁶ ZHANG, Weiwei. «The China model». Fecha de consulta 22/03/2019.

²⁷ WANG, Qishan. Discurso de apertura del Imperial Spring International Forum. Guangdong, 10/12/2018.

creado una rica y profunda cultura propia y ha hecho contribuciones indelebles al progreso de la civilización humana»²⁸.

La identidad china

Los europeos tuvieron que esperar hasta finales del siglo XVI para entender que Sérica –el nombre que pusieron los romanos al país donde se fabricaba la seda (sericum)–, Catay –el país de los relatos de Marco Polo– y China –el nombre que dieron los indios al poderoso Estado vecino consolidado en la dinastía Qin (221-206 a.C.)– eran lo mismo. Según Dolors Folch, «la identificación la hizo Martín de Rada, un agustino español que visitó China en 1576 y dejó constancia de ello»²⁹. Posteriores narraciones portuguesas y castellanas consagraron el nombre de China y Europa comenzó a tener una idea real del gran país que se encontraba en el extremo oriental del continente asiático.

La identidad china había comenzado a formarse durante la mítica dinastía Xia, por la superposición de elementos, influencias, la riqueza que proporcionaban los grandes ríos, cuestiones religiosas y, como se ha dicho anteriormente, por la consolidación de la escritura. Con la escritura nace una literatura y una filosofía que conforman una «sabiduría de la vida enteramente propias»³⁰. Pese a las diferencias raciales, según Lin Yutang, se consiguió una homogeneidad cultural, que se enriqueció y revitalizó cuando se sinizaron los pueblos mongólicos.

Para los chinos, todo lo que estaba alejado del núcleo de su cultura era bárbaro (*yi*) y, conforme acortaba distancias culturales y se sinizaba (*hua*), era asimilado e integrado. Su enorme capacidad de adaptación les ha permitido mantener su identidad bajo las circunstancias más adversas, incluida la invasión mongola que gobernó el país durante casi cien años, tras instaurar en 1279 la dinastía Yuan. De igual manera, los manchúes se adueñaron de China en el siglo XVII, instaurando la dinastía Qing hasta su expulsión del trono por los nacionalistas de Sun Yat-sen, el 1 de enero de 1912. Mongoles y manchúes se sinizaron para gobernar China.

Las vías del nuevo nacionalismo identitario arrancan desde los campos de la cultura, la política y la historia con el objetivo de asentar China en una modernidad que va más allá del concepto occidental, para poner en valor los logros alcanzados. Se trata de construir un relato capaz de reemplazar la modernidad de Occidente –cuyo éxito significa el atraso de China– por los valores esenciales de la cultura china³¹.

²⁸ JINPING, Xi. *La gobernación y administración de China*.

²⁹ FOLCH, Dolors. *La construcción de..., op. cit.*

³⁰ LIN, Yutang. *Mi patria..., op. cit.*

³¹ ZHANG, Yinde. «La 'sinité': l'identité chinoise en question» en CHENG, Anne. *La pensée..., op. cit.*, pp. 300-322.

El presidente Xi ha tomado las riendas de ese relato con una ambiciosa guerra ideológica que cubre los distintos escenarios, desde la política, a la cultura, pasando por la ética, economía, estrategia, relaciones exteriores e historia, y muy especialmente la del último imperio de China, el Qing, que gobernó desde 1644 hasta la fundación de la república nacionalista. Los manchúes extendieron el control chino a Taiwán, Mongolia, Tíbet y Xinjiang, pero la corrupción reinante facilitó las embestidas de Occidente, Rusia y Japón, que privaron a China del control de su economía y de ciudades y puertos clave, hasta la invasión total por Japón, en 1937.

Los historiadores del movimiento nacionalista condenaron a los manchúes, como «vándalos extranjeros muy felices de abandonar a los chinos a la esclavitud y masacre de otros agresores extranjeros»³², mientras que los primeros historiadores comunistas veían a los Qing igual que a los emperadores de otras dinastías, imbuidos de la retrógrada doctrina confuciana que bendecía la depredación de las élites terratenientes y el servilismo de las masas. La estrategia de Xi, en aras del nuevo nacionalismo, es la combinación de ambas historiografías, con referencias continuas al «siglo de humillación», que se extiende de 1839 –inicio de la primera guerra del opio– a 1949, año de la victoria comunista y la fundación de la República Popular.

En la transcripción de Yao Yao, director del Centro Nacional de Investigación sobre el Poder Blando de la Universidad de Asuntos Exteriores de China, del discurso pronunciado por el vicepresidente Wang Qishan en Singapur, en el Foro de la Nueva Economía el 6 de noviembre de 2018, se destaca la identidad china en base a la línea ideológica del actual liderazgo. «Para entender estas siete décadas de historia, hay que remontarse a 1840. El inflexible pueblo chino, desde el momento en que fue invadido por las potencias occidentales, se ha empeñado en levantarse de nuevo. Trabajo duro, sabiduría, frugalidad, coraje, tolerancia y franqueza son los genes de la nación china. Estas características culturales crearon una civilización coherente de más de 5.000 años. La cultura histórica única ha determinado que China solo puede tomar su camino con características chinas»³³.

La historiadora Mariola Moncada denomina «humillación nacional» a la narrativa de agresiones exteriores y desintegración y debilitamiento de la nación china. Considera que su exaltación «ha influido de manera decisiva en la visión del mundo de los líderes chinos e impregnado profundamente el ideario del PCCh»³⁴, cuya legitimidad refuerza en cuanto que ha devuelto a

³² CROSSLEY, Pamela Kyle. «Xi's China is steamrolling its own history». *Foreign Policy*. 29/01/2019, disponible en <https://foreignpolicy.com/2019/01/29/xis-china-is-steamrolling-its-own-history/>. Fecha de consulta 03/02/2019.

³³ YAO, Yao. «Traditional Civilization and Major-Country Diplomacy with Chinese Characteristics in the new era». Disponible en file:///C:/Users/ghigu/Downloads/ScholarsENG.pdf.

³⁴ MONCADA, Mariola. «Visión del mundo exterior de las cuatro generaciones de líderes políticos de la República Popular China: evolución histórica y conceptual». *Documentos*

la nación china el estatus de gran potencia mundial que le correspondía. De igual manera, ha generado en el pueblo chino una actitud de desconfianza hacia el exterior, y una sensibilidad agudísima en asuntos que atañen a la soberanía del país, hasta conformar el nuevo nacionalismo en que se ha diluido la ideología marxista-leninista.

Wang Hui, profesor de la Universidad pequinesa de Qinghua, sostenía en la pasada década que «no existe la llamada China única, inmutable desde la antigüedad a nuestros días». Para él, lo importante era que la doctrina confuciana había logrado sinizar las dinastías de etnias minoritarias que solo después de autotransformarse en dinastías chinas completaron sus conquistas. Y concluía que este uso del confucianismo es «algo más que un simple asunto de ritos o moralidad, es una cuestión de legitimidad política de primer orden»³⁵.

Algunos de los principales artículos escritos por Wang Hui en la pasada década han sido censurados y vueltos a publicar por él modificados y sin los párrafos conflictivos. Esta autocensura forma parte de la nueva política de coacción refinada que ha erradicado cualquier atisbo de disidencia pública. En 2015 fueron retenidos e interrogados 709 abogados y activistas en un intento de obstaculizar el movimiento emergente de defensa de los derechos humanos de China concebidos desde el punto de vista occidental, donde prima la libertad y la justicia, frente a la visión de Pekín que «concede prioridad a la subsistencia y al desarrollo económico como condición previa para disfrutar en plenitud de los derechos humanos»³⁶.

Según Amnistía Internacional, unos 250 de esos abogados y activistas fueron detenidos, de los que nueve fueron juzgados y condenados a diversas penas por «incitar a la subversión del poder del Estado». Cuatro de ellos aún permanecen en la cárcel³⁷. A este movimiento se le conoce ahora como «709».

A los líderes anteriores a Xi no les gustaban los puntos de vista alternativos, pero las pequeñas librerías, los periódicos regionales, los *think tanks* y, por

CIDOB Asia n.º 27. 2011, disponible en https://www.cidob.org/es/publicaciones/series_pasadas/documentos/asia/vision_del_mundo_exterior_de_las_cuatro_generaciones_de_lideres_politicos_de_la_republica_popular_china_evolucion_historica_y_conceptual.

³⁵ WANG, Hui. ¿Cómo interpretar «China» desde la «modernidad»? *Anuario Asia-Pacífico 006*. Disponible en http://www.anuarioasiapacifico.es/pdf/2006/039Wang_hui.pdf. Fecha de consulta, 26/03/2019.

³⁶ HIGUERAS, Georgina. «Disidencia y derechos humanos en China». *Revista del IEEE*, num. 3. Mayo 2014, disponible en <file:///C:/Users/ghigu/Downloads/323-Texto%20del%20art%-C3%ADculo-488-1-10-20181112.pdf>. Fecha de consulta 29/03/2019.

³⁷ AMNISTÍA INTERNACIONAL. «Third anniversary of the lawyers crackdown in China: where are the human rights lawyers?». Disponible en <https://www.amnesty.org/en/latest/campaigns/2018/07/china-human-rights-lawyers-crackdown-third-anniversary/>. Fecha de consulta 28/02/2019.

un momento, las redes sociales, permitieron cierto espacio para diferentes puntos de vista. En la actualidad estos canales están casi todos cerrados. La disidencia en el exterior afirma que Xi ha sido mucho más exitoso que sus predecesores en la realización de la visión de uniformidad ideológica del PCCh³⁸.

Para Xi, no hay más identidad posible que la comunista con características chinas. En sus discursos, las únicas figuras que tienen un relieve en la solidificación de esta son la de Marx y, a considerable distancia, la de Confucio. Ni siquiera Mao y mucho menos Deng aparecen con regularidad en sus alocuciones. En esta línea, una pléyade de intelectuales y funcionarios disecciona las consecuencias de los embates que sufrió la identidad china durante el «siglo de humillación» y por su exposición a la modernidad, y el papel del PCCh en la reformulación identitaria.

El profesor Yao Yao señala que a partir de 1840, los chinos se vieron enfrentados a retos sin precedentes, que forzaron al Imperio del centro a emprender la vía de la modernización y, con frecuencia, a despreciar y odiar su propia cultura. Asegura que «pese a ello, nadie pudo borrar la tradición china que se mantiene en los genes de su cultura»³⁹ y destaca que en todo el tiempo transcurrido, los chinos han demostrado que son capaces tanto de modernizar el país como de mantener con firmeza sus propias tradiciones y mostrarse orgullosos de su civilización.

Esta unificación identitaria presume que el «sueño» de los 1.400 millones de habitantes del país es el «gran rejuvenecimiento de la nación china» y lo sueñan por igual la mayoría han, que supone el 91% de la población, y las 55 etnias reconocidas como minorías nacionales. Esta «verdad» no admite réplica en la zona continental, pero en Taiwán ha sido muy contestada. Pekín considera la isla donde se refugiaron los nacionalistas cuando perdieron la guerra en 1949, una «provincia rebelde». La Constitución, renovada a instancias de Deng Xiaoping y aprobada en 1982, la reconoce como territorio inalienable. A finales del pasado siglo, se incluyó una adenda en la Carta Magna según la cual la República Popular se reserva el derecho de recuperar Taiwán por la fuerza si el gobierno de la isla declara la independencia.

Si bien la presidenta Tsai In-wen pone el énfasis en que Pekín respete «el compromiso de los 23 millones de habitantes de Taiwán con la libertad y la democracia»,⁴⁰ la comunidad aborigen de la isla, que apenas supone el

³⁸ JOHNSON, Ian. «Xi Jinping and China's new era glory». *NYT*. 13/10/2017, disponible en <https://www.nytimes.com/2017/10/13/sunday-review/xi-jinping-china.html>. Fecha de consulta 23/01/2019.

³⁹ YAO, Yao. «Traditional Civilization and major country Diplomacy with Chinese Characteristics in the new era». Disponible en <file:///C:/Users/ghigu/Downloads/ScholarsENG.pdf>. Fecha de consulta 03/03/2019.

⁴⁰ GRIFFITS, James. «Xi Jinping advierte que la independencia de Taiwán es "un callejón sin salida"». *CNN*. 02/09/2019, disponible en <https://cnnespanol.cnn.com/2019/01/02/xi-jinping-advierde-que-la-independencia-de-taiwan-es-un-callejon-sin-salida/#0>.

2% de la población, rechaza de plano la unificación identitaria. En una carta publicada en enero de 2019 criticó duramente los intentos de asimilación de Xi: «Taiwán es la tierra sagrada donde las generaciones de nuestros antepasados vivieron y la protegieron con sus vidas. Nunca ha pertenecido a China... Nunca hemos renunciado a nuestro legítimo derecho a la soberanía de Taiwán»⁴¹, señala la misiva.

Tradicionalmente, Tíbet ha sido el símbolo internacional del rechazo a la asimilación china. Desde la revuelta y huida del Dalai Lama y su gobierno en 1959, la emotividad identitaria ha tenido diversas crisis agudas en esa región del Techo del Mundo. Sin embargo, actualmente, la etnia que sufre con mayor dureza los intentos asimiladores del PCCh es la minoría uigur, de religión musulmana y lengua túrquica, que vive en la región autónoma de Xinjiang, en el noroeste del país. El Gobierno chino reconoció en octubre de 2018 la existencia de campos de reeducación, aunque no comentó la cifra de un millón de internados que barajan las organizaciones extranjeras de derechos humanos. Pekín asegura que esos campos forman parte de las medidas antiterroristas dirigidas a «los adoctrinados o influenciados por el extremismo para que se libren de esas influencias». Sin embargo, la alta comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, denuncia que se trata de «desapariciones forzadas y detenciones arbitrarias». Con lazos históricos y culturales con los uigures, Turquía también ha criticado con dureza la medida. «Reconocemos el derecho de China a combatir el terrorismo, pero debería distinguirse entre terroristas y personas inocentes»⁴², declaró el jefe de la diplomacia turca, Mevlüt Cavusoglu, quien pidió respeto a la identidad religiosa y cultural uigur.

Para Xi Jinping la unificación identitaria va más allá de las fronteras nacionales y las reivindicaciones territoriales. Procede del universalismo imperial anterior al Estado-nación y a las doctrinas racistas. «En diversos lugares del mundo viven decenas de millones de compatriotas de ultramar, que son todos miembros de la gran familia china»⁴³, dice el secretario general del PCCh al apelar a «la sangre china» que circula por las venas de los *huaqiao* (chinos residentes en el extranjero) para impulsar la gran revitalización de la nación china. El carácter *hua* representa a las personas de la mayoría han y su ancestral cultura, además de a los originarios de las etnias sinizadas a través de la historia. Se contrapone al carácter *yi*, que significa bárbaro e incluye

⁴¹ HUANG, Kristin. «Xi Jinping's Taiwan unity call triggers backlash from indigenous communities and academics». *SCMP*. 09/01/19, disponible en <https://www.scmp.com/news/china/diplomacy/article/2181406/xi-jinpings-taiwan-unity-call-triggers-backlash-indigenous>. Fecha de consulta 29/03/2019.

⁴² «Los campos de reeducación en Xinjiang enfrentan a chinos y uigures en la ONU». Disponible en <https://www.lavanguardia.com/politica/20190306/46892780586/los-campos-de-reeducacion-en-xinjiang-enfrentan-a-chinos-y-uigures-en-la-onu.html>. Fecha de consulta 29/03/2019.

⁴³ JINPING, Xi. *La gobernación y...*, op. cit., pp. 78-80.

todo lo alejado del núcleo cultural chino. Los *huaqiao* son hijos del Imperio del centro tanto por linaje como por la capacidad de practicar correctamente los múltiples ritos que acompañan las edades de la vida (matrimonio, funerales, etc.), por dar coherencia a las prácticas cotidianas, como el arte de comer, y sobre todo por el deber exclusivo de piedad hacia una herencia ancestral que les identifica como al resto de los chinos⁴⁴.

La identidad ligada al concepto de «todo bajo el cielo» que Xi pretende recuperar fue vilipendiada por primera vez durante el movimiento del 4 de mayo de 1919⁴⁵, que tachó de feudal la herencia confuciana. El proceso de autodestrucción llegó a su zenit en la Gran Revolución Cultural (1966-1976), lanzada por Mao Zedong para crear al hombre nuevo, liberado de los «cuatro viejos» que le esclavizaban: pensamiento viejo, tradición vieja, cultura vieja y costumbres viejas.

El modelo político

El descomunal despegue económico chino y las inquietudes que genera un mundo en transición inmerso en vertiginosos cambios tecnológicos lleva a una parte considerable de los intelectuales chinos a tratar de buscar en su propio modelo la alternativa al occidental. Parten de la visión idealista de que ha terminado el eclipse centenario que ha mantenido a China en la sombra y quieren dar confianza en el sistema a una juventud que, como en la década de los ochenta del siglo pasado, mantiene una actitud cínica y escéptica hacia la política y la ideología. Entonces, la desilusión se adueñó de muchos jóvenes cuyo ardor por la construcción del socialismo fue fulminado por el nuevo materialismo del liderazgo posmaoísta⁴⁶. Hoy el peligro reside en que el desasosiego que genera la globalización reduzca las expectativas de las nuevas generaciones, dando pie a un populismo más individualista y excluyente.

La consolidación de un modelo chino propio, que hunda sus raíces en la historia, es fundamental en un momento en que tanto el PCCh como la mayoría de la población coinciden en que la misión que los gobernantes tienen ante sí es la devolución de China al centro del escenario mundial, lugar en el que estuvo desde la fundación del Estado (221 a.C.) hasta la agresión británica,

⁴⁴ GENTELLE, Pierre. *Chine, peoples...*, op. cit., pp. 67-82.

⁴⁵ Las manifestaciones de estudiantes en la plaza de Tiananmen iniciadas el 4 de mayo de 1989 dieron origen a un movimiento social contra la decisión del Gobierno chino de firmar el Tratado de Versalles por el que se debían entregar a Japón los intereses que la vencida Alemania tenía en la provincia oriental de Shandong. El movimiento incluyó por primera vez como arma política el boicot a los productos japoneses y radicalizó a los reformistas del Guomindang (Partido Nacionalista) y del núcleo que dos años más tarde fundaría el PCCh contra el confucianismo y las doctrinas tradicionales a las que responsabilizaron del feudalismo y el atraso que sufría el país. China no firmó el tratado.

⁴⁶ BONAVIDA, David. *The Chinese, a portrait*. Penguin Books 1982, pp. 33-38.

veintidós siglos después. En esa búsqueda, la adaptación del actual modelo unipartidista al ideal meritocrático se encuentra mucho más cerca de la cultura china que el derecho de un hombre-un voto. Muchos intelectuales chinos no discuten ese derecho «intrínseco occidental», pero ven el sistema democrático como fruto de la hegemonía política y económica de Estados Unidos y de su visión mesiánica. Lo critican por cortoplacista y por no tener en cuenta la experiencia y los méritos de los gobernantes.

China instituyó los exámenes imperiales para que personas con talento se ocuparan de la Administración del Estado. Esos exámenes frenaron el poder de la aristocracia militar y la omnipotencia del soberano, que delegaba muchas de sus tareas en los funcionarios; permitieron una cierta movilidad social y promovieron la estabilidad política y social en tanto que el reclutamiento se realizaba por todo el país y el número de funcionarios era proporcional a la población de cada provincia. La influencia de los exámenes imperiales, suspendidos en 1905, se percibe en el estricto procedimiento actual de acceso a la Universidad y a la Administración, sistema que es reconocido como «lo menos corrupto de China», según el politólogo canadiense Daniel A. Bell. Los exámenes están abiertos a todos los ciudadanos y la población los percibe como imparciales, lo que les confiere una gran legitimidad⁴⁷.

Bell, que estudia y compara los sistemas meritocráticos de Singapur y la República Popular, señala que los requisitos mínimos de sus líderes son talento y virtud, y deben exhibirlos durante la selección. Del sistema de Singapur destaca que en la actualidad –tras los éxitos obtenidos por la selección y promoción de dirigentes en base a que no sean corruptos y a sus excelentes resultados académicos– se ha puesto en valor la «meritocracia compasiva», que antepone la cercanía del líder al pueblo y su entendimiento de los problemas sociales al castigo a los disidentes. En cuanto a la República Popular, sostiene que el ideal meritocrático le exige instituciones independientes de supervisión, apertura del liderazgo a las mujeres y a todas las clases sociales, libertad de expresión, más humildad en los discursos y un referéndum para legitimar el sistema⁴⁸.

La crisis financiera de 2008 afianzó en el liderazgo chino, sobre todo tras la llegada de Xi al poder, la necesidad de diseñar un modelo únicamente chino, basado en los cinco mil años de historia de la nación; en «China como fuente de innovación⁴⁹ que dio al mundo el papel, la pólvora, la imprenta y la brújula; en la China que aprende del sufrimiento que le impuso el “siglo de humillación” y en la que defiende de forma inquebrantable el socialismo con

⁴⁷ BELL, Daniel. *The China model. Political meritocracy and the limits of democracy*. Princeton University Press 2015, pp. 50-100.

⁴⁸ BELL, Daniel. *The China model...*, op. cit., pp. 180-204.

⁴⁹ ECONOMY, Elizabeth C. *The third revolution: Xi Jinping and the new Chinese state*. Oxford University Press 2018, pp. 3-20.

características chinas para garantizar su futuro». Con un PCCh fuerte y unido al mando, el modelo ha de estar rígidamente controlado para evitar que sucumba al individualismo pernicioso y a la colonización cultural de Occidente.

El desencanto en los países en vías de desarrollo con los modelos de democracia liberal de EE. UU. y Europa ha llevado a China a considerar que su modelo puede adaptarse mejor a las características de estos países y, en los últimos años, ha multiplicado por cuatro el número de becarios africanos y asiáticos para facilitarles el estudio e impulsar la eventual adaptación de su modelo. Primer inversor y socio comercial en África, durante el Foro de Cooperación China-África, Xi Jinping anunció que «China está dispuesta a aunar sus esfuerzos a los africanos para promover un modelo de desarrollo ecológico, bajo en carbono, circular y sostenible, con miras a salvaguardar juntos las montañas verdes y aguas cristalinas y todas las formas de vida»⁵⁰.

La diplomacia

Establecido el concepto de pertenencia a la civilización china siglos antes de la consolidación de la China imperial, esta lo extendió y combinó con el de centralidad que favorecía el dominio de *todo bajo el cielo*. Aunque en plena expansión del imperio, la dinastía Han impulsó también una política de pacificación de su entorno que se conoce como *heqin* (paz y amistad), basada en embajadas diplomáticas, grandes regalos y envío de princesas para matrimonios concertados con los jefes de los xiongnu, los belicosos jinetes arqueiros de la estepa. El fuerte desarrollo económico del país fomentó el tráfico comercial a través de las grandes vías mercantiles que unían el mundo chino de entonces con la China del sur y el Asia del sureste, con Asia Central, India e Irán y desde allí con los Imperios parto y romano.

Zhang Qian, el primer embajador chino, relata en sus informes que, durante su estancia en Bactriana (lo que hoy corresponde a Tayikistán, el norte de Afganistán y el sur de Uzbekistán), descubrió que se comerciaba en la zona con los tejidos, la seda y el bambú de Sichuan, que llegaban a través de Birmania y el norte de India. Sus tres misiones como enviado imperial –no se tiene constancia de su fecha de nacimiento, pero se sabe que murió en el 113 a.C.– permitieron a la corte y a los historiadores recibir información de primera mano sobre los pueblos, la economía y la geografía de la zona. Las crónicas de sus relatos fueron inmortalizadas por Qima Qian, principal historiador de los Han.

⁵⁰ «Texto íntegro del discurso de Xi Jinping en la apertura de la cumbre del Foro de Cooperación China-África». Observatorio de la Política China, 04/09/2018, disponible en <http://politica-china.org/areas/politica-exterior/texto-integro-del-discurso-de-xi-jinping-en-apertura-de-la-cumbre-del-foro-de-cooperacion-china-africa>.

La combinación de ejército, diplomacia, excedentes de riqueza y política de regalos facilitó una notable expansión del imperio Han, pese a que su intención no era tanto extender su dominación directa como aumentar sus relaciones diplomáticas y controlar las rutas comerciales. El enorme coste de los regalos y el darles un carácter sistemático estimuló la producción artesanal, pero supuso una importante reducción de la riqueza interior de China. «Ningún otro país del mundo ha hecho un esfuerzo parecido para colmar de regalos a sus vecinos ni ha erigido los obsequios de forma igual en procedimiento político»⁵¹.

China no tuvo nunca ni la voluntad conquistadora del imperio romano, los hunos o los mongoles, ni la colonizadora de España, Francia o Inglaterra. A lo largo de su historia, el funcionariado que administraba el país –aunque las circunstancias le obligasen a servir a dinastías distintas–, siempre estuvo más volcado en tutelar el devenir chino que en los aventurerismos exteriores. El único caso notorio fue el del almirante Zheng He (1371-1443), que llegó a comandar hasta 300 naves para explorar el Índico. El emperador Yongle, a quien cuando era príncipe había servido como eunuco, le autorizó hasta siete expediciones en las que Zheng He exploró las costas del sur de Asia y el este de África hasta el canal de Mozambique, pero a la vuelta del séptimo viaje le prohibió volver a zarpar. El emperador no quiso que le contaran más historias de allende los mares cuando el país se veía amenazado por nuevas incursiones mongolas en el norte y por una contracción económica.

No es difícil trazar un cierto paralelismo entre la diplomacia de los Han, basada en el impulso de las relaciones comerciales y la búsqueda de la sociedad armónica que proclamaba Confucio, y la «diplomacia con características chinas» que defiende Xi Jinping. Ambas estrategias son consecuencia de importantes periodos de expansión económica, generadores de amplios excedentes. La ruta de la seda, tanto ahora como hace 2.200 años, se alza como el cordón umbilical por el que los dirigentes chinos alimentan su imperio. El presidente Xi sostiene que su diplomacia busca promover «un entorno nacional armonioso y estable y un entorno internacional de paz y tranquilidad»⁵².

La nueva ruta de la seda –iniciativa denominada oficialmente la franja y la ruta–, que promueve un gigantesco plan de infraestructuras de transporte de mercancías, pasajeros, energía y telecomunicaciones a través del continente euroasiático y hasta el corazón de África, se ha convertido en la bandera de la política exterior de la República Popular y en el instrumento con el que consolidarse como la gran potencia del siglo XXI. Su inserción en los estatutos del PCCh durante el XIX Congreso y en la Constitución china durante el pleno de la Asamblea Popular Nacional de marzo de 2018 revelan que la iniciativa busca utilizar la economía para «forjar un nuevo tipo de relación bilateral entre China y los países que se han sumado al plan para tejer juntos

⁵¹ GERNET, Jacques. *El mundo...*, op. cit., pp. 102-140.

⁵² JINPING, Xi. *La gobernación...*, op. cit., pp. 328-332.

un sistema de colaboración y beneficio mutuo en el que sea posible emprender proyectos imaginativos que impulsen un desarrollo limpio, sostenido y con visión de futuro»⁵³.

China siempre desconfió de los bárbaros. Construyó la Gran Muralla para que desistieran de penetrar en sus tierras, aunque no renunció a comerciar con ellos. La percepción se agravó con el «siglo de humillación», que permeó la visión del mundo del PCCh y alentó la autocracia de Mao Zedong. Por el contrario, Deng Xiaoping fue un defensor a ultranza de la apertura al exterior, la incorporación de China a las instituciones internacionales y el proceso de internacionalización de la economía que culminó con el ingreso de Pekín en la Organización Mundial del Comercio (2001), pero consideraba que los esfuerzos del país debían concentrarse en su desarrollo interno para lo que era conveniente mantener una diplomacia de perfil bajo, sin reivindicaciones y ocultando los logros hasta que llegase el momento oportuno⁵⁴.

La llegada de Xi al poder ha supuesto el fin de la política exterior de Deng. El actual liderazgo comunista cree que ha llegado el momento de China y que el mundo debe de saberlo. Si el XIX fue el siglo de Europa y el XX el de EE. UU., el XXI es el de China y no hace falta ocultarlo. El PCCh ha puesto el énfasis en la cultura y la herencia diplomática para impulsar una diplomacia con características chinas, «en la que la mejor parte de la cultura tradicional, el *wangdao* (gobierno benevolente), pueda favorecer el nuevo orden internacional y la comunidad de destino compartido»⁵⁵. La franja y la ruta es el mejor instrumento para ello.

Xi Jinping anunció su intención de restaurar el corredor económico de la ruta de la seda durante una visita a Kazajstán en septiembre de 2013. Al mes siguiente se comprometió en Yakarta a restablecer también la antigua ruta de las especias o ruta marítima del siglo XXI. La unión de ambas iniciativas es lo que se denomina la franja y la ruta.

Un informe de Bruegel, un instituto europeo con sede en Bruselas, apuntó en 2016 que este titánico proyecto conlleva la creación de seis corredores económicos⁵⁶ en Eurasia: dos marítimos y cuatro terrestres, de los que dos

⁵³ HIGUERAS, Georgina. «The New Silk Road as the Pendulum axis of History: China's 'Journey to the West' opens a range of opportunities to Europe». *Sinología Hispanica China Studies Review*, vol 7, n.º 2. 2018, pp. 1-28.

⁵⁴ El testamento político de Deng solo contiene 24 caracteres, con una explicación adicional de 12 caracteres dedicada a la cúpula del PCCh. Los 24 caracteres definían la política exterior y de defensa que debía seguir el PCCh: «Observemos atentamente; aseguremos nuestro puesto; enfrentémonos a las cuestiones; disimulemos nuestra capacidad y aguardemos la oportunidad; intentemos pasar desapercibidos, y no reivindicemos nunca el liderazgo».

⁵⁵ YAO, Yao. Art. cit.

⁵⁶ GARCÍA HERRERO, Alicia y XU, Jianwei. «China's Belt and Road Initiative: can Europe expect trade gains?». Disponible en <http://bruegel.org/wp-content/uploads/2016/09/WP-05-2016.pdf>.



Imagen 2

desembocan directamente en la Unión Europea (UE) y un tercero, en Europa, pero fuera de la Unión. El informe destacó que los avances en las conexiones ferroviarias reducirían considerablemente el tiempo de transporte, lo que se traduciría en una disminución del coste y, por tanto, en un importante estímulo para el comercio a través de todo el continente.

Últimamente, sin embargo, una mayor reticencia de EE. UU. y la UE al despegue tecnológico chino ha llevado a un mayor escrutinio de la franja y la ruta y, a medida que los proyectos han madurado, han surgido «nuevas preguntas sobre la transparencia y la sostenibilidad de la iniciativa». A Occidente le preocupa que el impulso de poder blando chino «se transforme pronto en poder duro»⁵⁷. En este sentido, la decisión adoptada en abril de 2019 por Italia, miembro fundador de la UE y del G7, de sumarse al megaplan chino ha levantado ampollas entre los aliados.

Si Pekín ve en la nueva ruta de la seda la imagen de su diplomacia de seducción, en Washington es vista como el ejemplo de la coerción económica de China. El 12 de febrero de 2019, en un testimonio ante el Senado, el almirante Phil Davison, comandante del Comando Indo-Pacífico de EE. UU., declaró, sin mencionar la franja y la ruta, que Pekín, a través del miedo, la presión

⁵⁷ FENG, Yujun; GABUEV, Alexander; HAENLE, Paul; MA, Bin y TRENIN, Dimitri. «The Belt and Road Initiative: Views from Washington, Moscow and Beijing». *Carnegie-Tsinghua Center for Global Policy*. 2019, disponible en <https://carnegietsinghua.org/2019/04/08/belt-and-road-initiative-views-from-washington-moscow-and-beijing-pub-78774>.

económica y ofreciendo dinero fácil, socava la autonomía de los países de la región y «busca crear un nuevo orden internacional liderado por China»⁵⁸.

El enorme costo de las infraestructuras financiadas por Pekín ha colocado en una difícil posición a varios gobiernos y provocado el rechazo de parte de las poblaciones locales. Así, Sri Lanka se vio obligada a alquilar a China por 99 años el puerto de aguas profundas de Hambantota, tras la imposibilidad de pagar los créditos para su construcción. Por iguales motivos, en Grecia, el Gobierno optó por vender en julio de 2016 el puerto de El Pireo al gigante COSCO (China Ocean Shipping Company), que había ampliado y modernizado sus terminales. Pakistán trata a duras penas de frenar el control chino después de que Pekín haya invertido más de 50.000 millones de dólares en la construcción del puerto de Guadar y la carretera que atraviesa todo el país para conectar este puerto, en el mar de Arabia, con la ciudad china de Kashgar, objetivo prioritario de la nueva ruta de la seda para evitar el cuello de botella del estrecho de Malaca. Estas y otras muchas infraestructuras construidas por Pekín en países de economías débiles que pagan con productos energéticos y otras materias primas son las que llevan a EE. UU. a acusar de Pekín de «neocolonialismo».

Pese a las críticas, la nueva ruta de la seda se ha convertido en el objeto de deseo de gran parte de los países en vías de desarrollo, desde Uruguay a Kirguistán, pasando por Botswana y Bielorrusia, que ven en ella una vía para incrementar su comercio y sobre todo para mejorar su desarrollo. En los seis años transcurridos desde que fue lanzada como propuesta, más de 70 países han firmado el memorándum de entendimiento y miles de expertos analizan la forma de implementarla. «Esta es una oportunidad, y las oportunidades tienen riesgos, y no por eso se deben dejar»⁵⁹, declaró el economista e investigador de la Autoridad del Canal de Panamá Eddie Tapiero al comentar sobre la extensión de la franja y la ruta por América Latina.

De momento, el país que ha logrado convertirse en pieza clave de la nueva ruta de la seda es Rusia. Sancionada y aislada por Occidente desde su anexión de Crimea (2014), el Kremlin utiliza la iniciativa china para atraer inversiones e impulsar el potencial de tránsito del país en la red de logística transcontinental China-UE. Moscú no se ve en competencia con Pekín por la primacía global. «Los dos países han logrado un grado avanzado de asociación basado en una gama de intereses compartidos, visiones del mundo compatibles y empatía mutua»⁶⁰. Este tipo de entente les permite mantener

⁵⁸ DAVISON, Phil. «Statement before the Senate Armed Services Committee on US Indo-Pacific Command Posture». Disponible en https://www.armed-services.senate.gov/imo/media/doc/Davidson_02-12-19.pdf.

⁵⁹ Xinhua. Disponible en <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2019/0404/c31619-9564009.html>.

⁶⁰ FENG, Yujun; GABUEV, Alexander; HAENLE, Paul; MA, Bin y TRENIN, Dimitri. «The Belt and Road...», art. cit.

una relación estable y gestionar con éxito las crecientes asimetrías en el poder y los intereses en competencia. Este enfoque explica el manejo ruso de la franja y la ruta, que acordó con Pekín protección contra elementos de la iniciativa que puedan dañar los intereses nacionales rusos.

La visión del mundo multipolar de Xi Jinping se alimenta de la estrategia de la nueva ruta de la seda, a través de la cual China no solo impulsará la erradicación de la pobreza en su país sino que ayudará a otros menos aventajados a salir del subdesarrollo y sumarse a la revolución tecnológica global que Pekín quiere liderar. Para el exministro y profesor portugués Bruno Maçaes «la franja y la ruta es un movimiento que representa la expansión lenta pero ineluctable de la influencia china... es un proyecto diseñado para embarcar a todo el mundo y a la totalidad de la vida humana»⁶¹.

Conclusión

En un mundo en transición, lleno de incertidumbres y vértigo por la rapidez de los cambios que introduce la tecnología, China quiere situarse a la cabeza de la revolución tecnológica para impulsar un desarrollo «más justo e inclusivo», con el que crear una «comunidad de destino compartido para la humanidad». Esta consigna de carácter paternalista de Xi Jinping hunde sus raíces en la China imperial y el concepto confuciano de *Tianxia* (todo bajo el cielo) para la gobernabilidad mundial.

Apoiada en su poderío económico, China se afianza como actor central de un mundo multipolar, en el que se alza sobre sus valores ancestrales de paz, estabilidad y orden, frente a los occidentales de democracia y derechos humanos. La mejor forma de entenderse con ella será aceptando esa realidad. Convencida de que con la crisis financiera de 2008 se inició el declive irreversible del orden internacional establecido tras la Segunda Guerra Mundial, China se ha volteado sobre sí misma para retomar el papel de promotora de gobernanza global con el que encarar los nuevos retos de la globalización.

Superado el «siglo de humillación» y sus secuelas económicas, políticas y sociales, el poder, de la mano del Partido Comunista Chino, vuelve la mirada hacia las fuentes de la cultura milenaria china para primar el interés colectivo sobre el individual y conseguir el apoyo masivo de la población para «el gran rejuvenecimiento de la nación china». El régimen de partido único reivindica su posición de columna vertebral del país que ha sido capaz de liberarlo de su periodo más oscuro, y defiende su modelo meritocrático frente «al cortoplacismo y la falta de experiencia de la democracia occidental».

Preocupado por las tendencias secesionistas en Taiwán, Hong Kong, Xinjiang y Tíbet, el único líder que, junto con Mao, ha logrado en vida inscribir

⁶¹ MAÇAES, Bruno. *Belt and Road Achinese world order*. Londres: Hurst & Company 2018, pp. 6-8.

su ideario en los estatutos del PCCh –«pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con características chinas para una nueva era»– se ha empeñado en una defensa a ultranza de la unidad identitaria china, en la que engloba a los 1.400 millones de ciudadanos, ya sean de la mayoría han o de las 55 minorías étnicas. Según Xi, en la República Popular no hay más identidad que la formada por la combinación del socialismo con el bagaje cultural de la civilización china. El actual intento de sinizar en campos de reeducación a un millón de uigures, de religión musulmana y lengua túrquica, desestabiliza Xinjiang y ha levantado el grito de la comunidad internacional. Esta dura medida supone una distorsión, que está en contradicción con los principios generales de armonía y seducción que, según Xi, gobiernan su política.

En esta fase conservadora de acumulación de poder, el PCCh mira con enorme recelo los populismos que genera «el individualismo pernicioso» de las democracias occidentales, que teme que puedan frenar la misión histórica que le toca jugar a China. Por ello, apuesta por un liderazgo estable y, en marzo de 2018, la Asamblea Popular Nacional eliminó de la Constitución los límites al mandato presidencial. Con el firme apoyo del partido único en el interior del país, y la instrumentación de la diplomacia que le permite la franja y la ruta, China emprende el camino hacia un nuevo orden mundial más afín a sus intereses y en contraposición de los «aventurerismos bélicos» de Estados Unidos.